

Paco Merino

Vivir por y para



MERY CUESTA

En la línea de la puesta en relevancia de figuras de la cultura catalana, llega a Granollers una muestra modesta e impecable: *Paco Merino, Arte y compromiso*. No hay duda de que, a la hora de rescatar, las prácticas realizadas en los años setenta, con ese aroma a compromiso y contestación social, son las que más carisma adquieren hoy. El goteo continuo de exposiciones sobre figuras como Raimon, Jordi Benito o Eulàlia Grau sugieren una empatía hacia posturas revolucionarias que se gestaron en contextos socialmente convulsos como el actual. *Lo de Arte y compromiso* hoy luce más que nunca.

La exposición de Paco Merino tiene el valor añadido de ser un homenaje desde Granollers a este artista íntimamente ligado a la localidad. Que la propia tierra enaltezca la huella de un autor una vez desaparecido es, al fin y al cabo, una forma de inmortalidad. Paco Merino (Ribera del Fresno, Badajoz, 1948-Granollers, 2004), proveniente de familia numerosa y humilde, emigra a Granollers allá por 1971 para trabajar en la industria del metal. Con las necesidades más prosaicas cubiertas, dedica el resto de su tiempo a hacer volar libre su talento, hacia donde la intuición y el instinto de experimentación le llevan. Por eso su obra es completamente ecléctica y transita por formas, estilos y conceptos múltiples, es decir, se transforma continuamente: arquitecturas abstractas, escenas oníricas, fantasías exóticas, paisajismo impresionista, trabajo salvaje a pie de calle, psicodelia (su afán de querer vincular la experiencia musical a la pictórica le haría firmar varios lienzos con el sobrenombre de "Ringo")... Muy afortunadamente el artista no se encasillaría a lo

largo de su vida en ninguna fórmula ni *marca* recurrente. Su personalidad viene dada por su temperamento, su entusiasmo, su incontinencia creativa, su afición a los bares, sus relaciones sociales (es miembro fundador de varios colectivos artísticos) y, en fin, ese afán de eclecticismo. Y no crean que esto es moneda corriente en la actualidad. Aspirantes a artista *profesional* dan sus primeros pasos agarrados como lapas a las estructuras gubernamentales *para emergentes* y lo que es peor, se aferran una marca o estilo que repiten hasta la saciedad como elección identitaria, sin haber transitado el camino de la experiencia que por intuición decanta por un rumbo u otro. ¿Y a qué tipo de fórmulas se aferran? A las que creen que tiene ca-

La obra de Merino es ecléctica y transita por estilos múltiples

bida en las ferias, en el mucoso criterio institucional y en las galerías. Hoy, cuando todo es cálculo, temperamentos artísticos como el de Merino –compulsivo, sincero, *outsider*– brillan por su ausencia.

A estos *emergentes* no les harán una exposición retrospectiva con tanto amor en su ciudad, una exposición –bromas aparte– que destila emotividad. La sección que exhibe la memorabilia de un artista incontentible es especialmente intensa: posavasos, servilletas de bar, trozos de periódico pintados con café... El sustrato humano que exuda la obra de Merino clarifica su sentencia: "Vivir de la pintura es una cosa y vivir para la pintura es otra". El tiempo da la razón a quien en vez de vivir Por (el relumbión) vive Para (el arte). |

Paco Merino: Arte y compromiso
MUSEU DE GRANOLLERS
GRANOLLERS

Comisarios: Glòria Serra y Carles Riobó
Sala 2
Anselm Clavé, 40-42
Tel: 93-842-68-40
www.museugranollers.org
Hasta el 15 de septiembre

Exposición de Paco Merino en el Museu de Granollers
FOTO: MUSEU DE GRANOLLERS